

## “HAY QUE DEVOLVERLES LA JUVENTUD A LAS CLASES POPULARES”

*María de la Paz Echeverría*  
*Universidad Nacional de La Plata (Argentina)*  
[pazecheverria@hotmail.com](mailto:pazecheverria@hotmail.com)

El sociólogo Marcelo Urresti realiza un recorrido por los principales objetos de estudio que dieron lugar a reconocidas publicaciones, dando cuenta de la compleja tarea de trabajar al interior de equipos de investigación en el área de las ciencias sociales. Además, comparte el proceso que dio lugar a la definición del concepto de “juventud” que, cuestionando fuertemente lo propuesto por Pierre Bourdieu, lo posicionó junto a Mario Margulis como referente ineludible en el análisis de esta temática.

Esta entrevista consta de una segunda parte de próxima publicación, en la que el investigador plantea algunas de las conclusiones a las que arriba luego de años de indagar a su principal objeto de estudio: la juventud.

### **Para comenzar, ¿podrías comentarnos brevemente tu trayectoria?**

**Marcelo Urresti:** Bueno, yo estudié Sociología y Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, hice las dos carreras simultáneamente. Empecé en el año 1986 el ciclo básico y viví como estudiante la segunda parte de la década, todo lo que fue la recuperación democrática.

Yo estudié sociología como cualquier alumno normal, sin saber bien para qué servía. Tenía vocación, me gustaba, me interesaba, pero no tenía muy en claro para qué servía. Durante toda mi formación como estudiante, te diría casi hasta los años noventa, yo no tenía la menor idea de lo que era investigar. No sabía. Nadie me lo había dicho en la Universidad pero tampoco lo sabía. No vengo en absoluto de una familia que tenga vinculación con la Universidad, y si la tiene, es con carreras tradicionales como la Medicina y el Derecho. La Sociología era un terreno desconocido.

### **¿Y el de la Filosofía?**

**Marcelo Urresti:** El terreno de la Filosofía era más claro y también estaba claro, para todo el consenso que me rodeaba, que era algo absolutamente inútil. Lo hacía por una cuestión puramente vocacional, como quien estudiase el oboe, por ejemplo. Entonces terminé las dos carreras por el año 1990 – 1991, en realidad Filosofía nunca la terminé, debo la tesis, pero aprobé completa la carrera.

Una de las cosas que me pasó es que al principio tenía muchos intereses, todos muy variados; tenía un interés por el estudio de la política, de la cultura, de la vida cotidiana, y tenía un interés por la filosofía contemporánea, que en la carrera de Filosofía de la UBA era algo inexistente.

### **¿Cómo te acercaste a la investigación?**

**Marcelo Urresti:** Yo sentía que la filosofía no me daba lo que me interesaba; y que la sociología me daba un montón de cosas que me gustaban pero no sabía para qué servían. Descubrí tarde, ya recibido, que existía la investigación. Digo tarde porque eso dificultó un montón mi inserción, porque yo terminé la carrera y después dije: “¿ahora qué hago con esto?”.

La última materia optativa que cursé fue “Sociología de la cultura”, allí me ofrecen empezar a investigar.

Yo tenía una visión nada más que un poquito más amplia que la de cualquier estudiante y Mario Margulis me invitó a formar parte de un proyecto de investigación que se proponía investigar la noche de Buenos Aires. Y yo te diría que ése fue mi primer trabajo. Teníamos un seminario donde nos juntábamos y tratábamos de interpretar sociológicamente lo que sucedía en la noche con los jóvenes y con el tiempo libre. Expresamente nos dedicamos a entender esos tres grandes universos que eran la discoteca, la bailanta y los recitales de rock.

### **¿Cómo surge la idea de realizar el libro “La cultura de la Noche”?**

**Marcelo Urresti:** En el grupo éramos unas 8 ó 9 personas terminando la carrera, todos muy jóvenes. Nos pusimos a escribir, nos entusiasmos, a Margulis le gustaba y de ahí salió la idea de publicar este libro que habremos terminado para finales del año 1992. Esa fue la primera aproximación que hicimos a un objeto de estudio empírico desde la sociología de la cultura, y a un objeto muy particular, no estudiado en la Argentina, que era la nocturnidad juvenil.

### **¿Qué repercusiones tuvo la publicación de este libro?**

**Marcelo Urresti:** Cuando salió el libro en 1994, la verdad es que nos dio una confianza que nosotros no esperábamos...el libro funcionaba .

### **Porque se convirtió rápidamente en una referencia ineludible al abordar el tema de la juventud...**

**Marcelo Urresti:** No tanto. Fue más bien por la edición, una edición importante para un libro de ciencias sociales, por el número y por la época, fueron 3000 ejemplares que volaron más o menos en dos años y medio... y especialmente porque lo leía gente por fuera del ámbito académico y lo comentaba y lo recomendaba. Después, los coletazos del libro fueron que seguimos trabajando sobre juventud un poco asistemáticamente y se generó una estela que fue "La juventud es más que una palabra", que fue un rejunte de todo lo que sobraba del primer libro y de las discusiones que nosotros mantuvimos, al margen de lo que el público leía en "La cultura de la noche". Eran discusiones nuestras, por eso el libro es muy abigarrado aunque en el fondo responde a la lógica de "La cultura de la noche", que creo que eso nadie lo sabe.

### **¿Qué significó este nuevo libro?**

**Marcelo Urresti:** "La juventud es más que una palabra" fue un libro de menor circulación, tuvo un público mucho más restringido, pero un impacto mucho más fuerte en el público específico. Ese libro fue para muchos una base desde la cual discutir, circular, enojarse sobre los temas de juventud. Además, comenzó a circular por Latinoamérica -nosotros no sabemos cómo- y derivó en que nos pidieran a Margulis y a mí una introducción a un libro que se llamó "Viviendo a toda" -que fue un libro importante en el cual participamos con esa introducción- y las ideas empezaron a circular de una manera que nosotros no controlamos más; pero esto no nos cambió la vida; a tal punto que decidimos cambiar de tema de investigación.

### **¿Cómo eligieron sus nuevos objetos?**

**Marcelo Urresti:** El tema de la discriminación fue apareciendo en la investigación sobre jóvenes. Aparecían relaciones de establecimiento de "fronteras" entre los jóvenes de distintos grupos y sectores sociales, con distintas particularidades, había algunos más fuertes en la defensa de esas fronteras que otros. Eso nos llevó a hacernos la pregunta sobre la discriminación, y trabajamos durante 3 ó 4 años en este nuevo objeto.

Luego de un extensísimo trabajo de campo vimos que la discriminación aparecía muy fuerte contra los habitantes de villas, contra los pobres en general y contra los extranjeros de países limítrofes. Y sacamos "La segregación negada", que fue un libro maldito, porque nadie lo quiso leer.

### **Pero obtuvo un premio...**

**Marcelo Urresti:** Sí, fue el mejor libro de sociología de ese año, pero nadie lo quiso leer. Le gustó al jurado (risas) pero la verdad es que al público no le gustó. Tal vez no funcionaba el título. Fue un libro totalmente empírico, etnográfico, al que le pusimos mucha energía. Pero lo cierto es que tampoco es un tema feliz: el discriminador niega, entonces nadie lo reconoce; por eso le pusimos ese nombre, pero evidentemente no funcionó. El libro fue muy querido especialmente en el exterior -es nuestro libro preferido entre los escolares norteamericanos-, pero en Argentina, no.

Tal vez por esto y por sentir que había un ciclo cerrado, decidimos cambiar a otro tema, que es la afectividad, un tema más feliz: familia, vida privada, intimidad, cómo se conforma la corporalidad, la sexualidad, el género... y volvimos de nuevo a los jóvenes, sólo que ya no desde el universo juvenil de la noche, de la diversión, el tiempo libre y el entretenimiento sino desde las condiciones de vida de los jóvenes. Trabajamos básicamente con una gran oposición entre sectores populares y sectores medios y altos, como lo que nosotros llamamos "dos sistemas culturales en competencia" porque no sólo es una cuestión de diferencias en inserción laboral, sino de tradiciones

culturales con patrones que difieren. Y de ahí en más, –después de “La segregación negada” que fue un libro editado en 1999– venimos trabajando y publicando cuestiones sobre familia, afectividad y filiación.

**¿Cuándo ustedes -con Margulis- plantean esta idea de que “La juventud es más que una palabra”, sentían la necesidad de tener que redefinir el término “juventud”?**

**Marcelo Urresti:** Sí, absolutamente. Sentíamos una gran necesidad, básicamente interna al grupo, porque no teníamos acuerdo. Para hacer honor a la verdad, en “La cultura de la noche” yo era uno de los defensores del constructivismo bourdieano, con mis variantes, pero probablemente más conciente de que la juventud es una producción histórica, social y que funciona como una mera palabra, por decirlo así, como una cuestión convencional, un término sin contenido. Con el paso del tiempo y las discusiones, comenzó a aparecer la necesidad de definirla, una definición que fue muy tortuosa. Yo fui cambiando de posición con el tiempo, el resto no sabía bien qué posición tenía... A todos nos atravesaba ese clima constructivista en el cual los términos no se definen, se construyen... Nos parecía que entrábamos en paradojas complicadas: la primera de ellas es que de acuerdo con esos esquemas, en los sectores populares no hay jóvenes. Ese es uno de los problemas que aparece cuando se aplica sistemáticamente la noción de “moratoria social” y cuando se aplica la visión estetizante de la “moratoria social” –que es la visión dominante en sociología, el sentido común sociológico–, basada en la creencia de que la juventud es una cuestión estética, en la que nadie se compromete con la biología. Nosotros decidimos romper con eso –y cuando digo nosotros me refiero estrictamente a Margulis y yo, porque el resto seguía pensando lo contrario–.

Entonces, a modo de ensayo, hicimos “La juventud es más que una palabra” –el artículo- con la intencionalidad de oponernos a Bourdieu y al constructivismo como sentido común de la sociología en ese momento. Y me parece que le hicimos mella; por lo menos a ese concepto o a esa idea. Pero por traslación es una crítica severa al constructivismo en general, al menos en todo lo que es Sociología de la edad. Fue por eso que escribimos este texto basados especialmente en la intuición de que hay que devolverles la juventud a las clases populares; porque por el trabajo de campo nosotros sabíamos perfectamente que en los sectores populares hay maneras de concebir lo joven que no responden al modelo dominante, lo cual no quiere decir que esos sectores populares no tengan su modelo. Es el típico problema de Bourdieu.

**¿Qué implicó este nuevo posicionamiento?**

**Marcelo Urresti:** Nosotros no considerábamos que esta manera de pensar los jóvenes desde los sectores populares fuera una forma degradada o divulgada de las formas dominantes, ni tampoco una forma resentida, que es la otra fórmula con la cual expresarlo; sino que en el fondo, las dos formas de definir lo joven –en un esquema de clases y en el otro- responden a un esquema que está por debajo, que es eso que definimos como “experiencia vital de lo social”, “experiencia vital de lo histórico” que definimos con ese triángulo al que le pusimos: “moratoria vital” debajo de moratoria social, “capital vital” para ponerlo por debajo del “capital social” y después la “memoria social incorporada” que era lo que tamizaba la idea más dura en términos culturales.

Entonces rompíamos con varias paradojas al mismo tiempo; por ejemplo, que gente que no es joven porque reúne ciertos atributos de la juventud, aparezca socialmente reconocido como joven (cualquier “celebrity” del espacio massmediático); y rompíamos con la otra paradoja de que los sectores populares no tienen jóvenes o, mejor dicho, tienen jóvenes pero no son socialmente reconocidos como juveniles. Entonces hicimos de la “moratoria social” más que la forma de entender a lo juvenil, la forma de distribuir socialmente el proceso de juvenización, que no es lo mismo. Esa forma sí responde a un esquema de clases, pero que se apoya sobre la base primera, que tiene que ver con una forma de la experiencia.

Yo diría que ahí el presupuesto más que sociológico, es filosófico, de la filosofía existencial. Allí negocié con Margulis para incluir cuestiones de la filosofía existencial porque la “facticidad” es una idea heideggeriana, que es una precondition de la vivencia de la temporalidad; por eso nosotros decimos que la “moratoria vital” es “facticidad” –una palabra desconocida por la sociología– y que eso no es un hecho social, ni siquiera es un hecho biológico, sino que es una condición de la existencia, y algo más fenomenológico que eso no puede haber.

(1) Estudió Sociología y Filosofía en la UBA. Realizó estudios de postgrado en el Instituto de Ciencias de la Cultura de la Universidad Humboldt de Berlín. Actualmente completa el Doctorado en Sociología en la UBA. Es docente en la materia Sociología de la Cultura e investigador del Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Ha publicado artículos especialmente dedicados al tratamiento de las juventudes, sus prácticas y consumos culturales en libros y revistas especializadas -nacionales e internacionales - y los libros: "La segregación negada. Cultura y discriminación social", año 1999, "La cultura en la Argentina de fin de siglo", año 1998, "Familia, hábitat y sexualidad", año 2007 todos editados en colaboración con Mario Margulis y recientemente "Ciberculturas juveniles", año 2008.